

# Primeros niveles de ocupación en el solar de la muralla púnica de Cartagena

CARMEN MARÍN BAÑO  
C.N.I.A.S. DE CARTAGENA

## RESUMEN

El presente trabajo analiza de forma escueta los restos constructivos pre-bárquidas, a nuestro modo de ver más interesantes, descubiertos en la ciudad de Cartagena en los últimos años.

## ABSTRACT

This essay analyses briefly, the most interesting "Pre-barquidas" constructive remains, from our point of view, discovered in Cartagena during the last years.

La Muralla púnica de Quart-Hadast, fue descubierta en Diciembre de 1987, se enclava entre el Monte de San José (Aletes) y el de Despeñaperros (Hephaistos), cerros que flanqueaban a su vez la principal entrada al recinto urbano, dando a la ciudad aspecto de fortaleza inexpugnable: en el centro de la ensenada quedaba la península, separada de tierra firme al N-NE por la laguna pantanosa del Armajal y abierta al puerto natural por el Sur y Oeste.

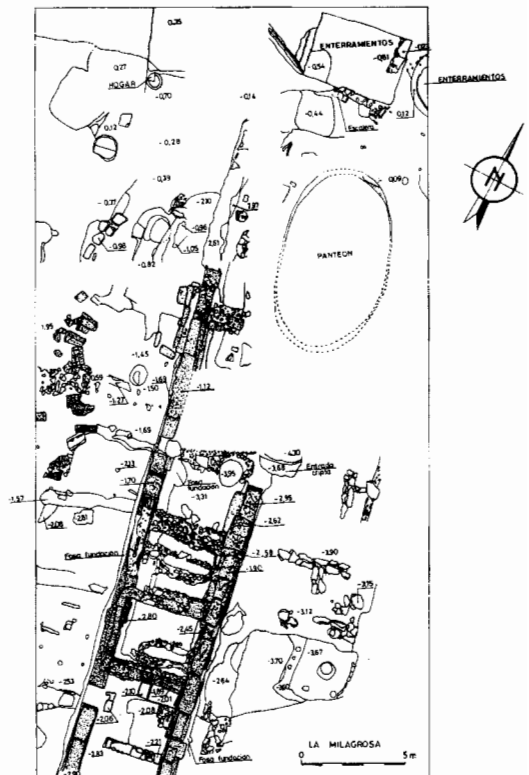
La fuente principal del perímetro antiguo nos conduce a la descripción de Polibio<sup>1</sup>.

Cítamos textualmente a Polibio:

"En el fondo del golfo hay un tómbolo, encima del cual está la ciudad, rodeada de mar por el Este y por el Sur, aislada por el lago al Oeste y en parte por el Norte, de modo que el brazo de tierra firme, no alcanza una anchura mayor que dos estadios. El casco de la ciudad es cóncavo, en su parte meridional presenta un acceso más plano desde el mar. Unas colinas ocupan el terreno restante, dos de ellas muy montuosas y escarpadas, y tres no tan elevadas, pero abruptas y difíciles de escalar"<sup>2</sup>.

La excavación del yacimiento conocido como campo de fútbol del Hogar-Escuela de la Milagrosa, puso al descubierto una serie de espacios excavados directamente en la misma roca natural de base; según la información oral aportada amablemente en 1988 por el Dr. Martínez Andreu. La roca está constituida por areniscas

de tonalidad amarilla, cubiertas en tramos por una costra más reciente de la misma naturaleza, pero más carbonatada que da lugar a una concreción de textura más compacta.



Planta del yacimiento.

El buzamiento del terreno en los 1.200 metros excavados se orienta de Norte a Sur y de Oeste a Este, lo que encaja, de manera lógica, en la topografía general de la zona de esta parte de la ciudad.

En lo que podemos documentar, se exhumaron dos estancias de planta rectangular cuyas dimensiones aproximadas oscilan entre los dos metros y medio de largo por dos de ancho.

Los cortes practicados en la roca aprovechan la pendiente natural para ir estructurando los diversos ambientes, integrándolos en la propia desigualdad del terreno existente en esta parte de la ladera del Cerro de San José.

Muy a nuestro pesar, no se llegó a excavar por completo la planta de ninguna de estas estructuras, debido a las limitaciones de presupuesto y medios.

No obstante, sí pudimos comprobar en algunos casos que estos ambientes se completaban con muros adobes que localizamos in situ, y algunos de los cuales caídos en torno a ellas y en avanzado estado de deterioro.

Así mismo se documentaron, tres hogares, uno de los cuales media 80 cm de diámetro y asociados a estos, huellas de poste de madera que posiblemente eran los elementos que sustentarían las cubiertas de barro y entramado vegetal.

En contra de estas evidencias arqueológicas, nuestro colega D. Rafael Méndez Ortiz en una de las visitas que realizó al solar a comienzos del año de 1988, interpretó los agujeros de poste como elementos de construcción posiblemente relacionados con las obras de ingeniería de la gran Muralla Monumental.

Junto a estas construcciones y anexas a ellas se constataron otro tipo de estructuras (ocho en total), que conservan un “zócalo” construido con grandes piedras de arenisca sin desbastar, colocadas en posición vertical y cuya funcionalidad se desconoce, aunque probablemente podrían estar vinculadas a acoger algún tipo de ganado (animales domésticos de pequeño tamaño) ya que las dimensiones aproximadas de estas cabañas de planta cuadrada oscilan entre los tres y cuatro metros.

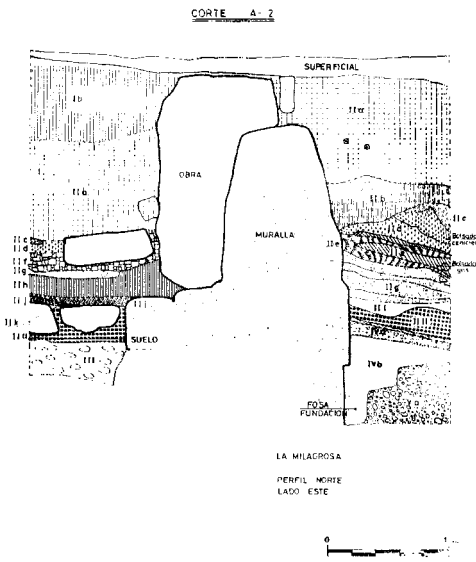
La interpretación de estas “piedras hincadas” es compleja porque nos faltan suficientes elementos de juicio debido tanto al hecho de la limitación de la excavación cuanto al hecho de que posteriormente se sobrepuso sobre ellos la construcción de la Muralla Cartaginesa.

Ambos factores no nos han permitido conocer con precisión ninguna de estas estructuras de “piedras hincadas”, lo que nos hubiera permitido establecer sus dimensiones exactas, estructuras y funcionalidad con más rigor documental.

Con todo, las consideramos de enorme importancia para la historia de la **Cartagena pre-bárquida**.

En el período de la excavación, nos planteamos la hipótesis de que las “piedras hincadas” no correspondieran a sistemas de habitación sino que se relacionasen con técnicas poliorcéticas cuya funcionalidad es dificultar, el asalto a la muralla.

Las fortificaciones de piedra en seco de todo el ámbito cultural fenicio-púnico adopta un sistema constructivo basado en parámetros que tie-



**Estratigrafía de la zona extramuros, donde se puede apreciar el nivel de relleno antiguo que cubría las estructuras de piedras hincadas.**

nen ortostatos alargados verticales, puestos de trecho en trecho. Los espacios entre estos "postes de piedra" que se denominan "piedras hincadas" son rellenados con piedras en seco. Los hay en Cerdeña, Carthago y en otras ciudades africanas, además se han documentado en Tiro, Beirut, etc. en un espacio de tiempo abarcable desde el siglo IX a.C. hasta el IV a.C.

Sin embargo el trecho de que las "piedras hincadas" del yacimiento en cuestión, se encuentran en el interior de la ciudad, hacen inexplicable su uso en relación con la defensa.

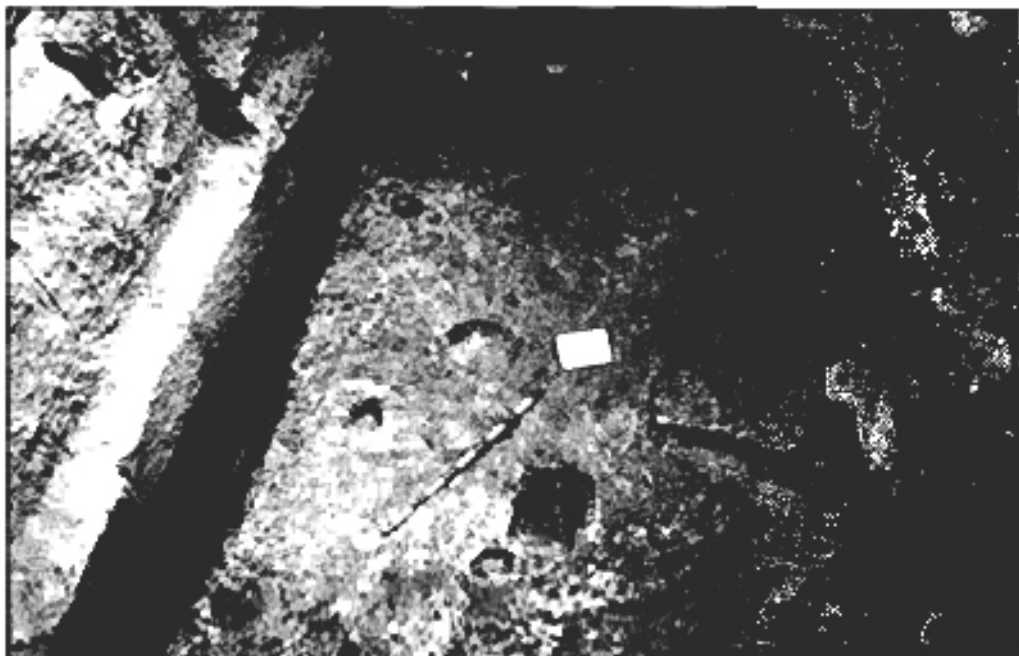
La estratigrafía de estos niveles inferiores corresponde a estratos de relleno que cubren tanto la roca de base cuanto las piedras citadas, sobre este nivel de relleno, se superponía, directamente el nivel amarillo de arenisca, originado por la construcción de la Muralla Púnica.

Diferenciamos en los trabajos de estratigrafía, aquellos niveles y estratos pre-buquidas definidos por materiales y estructuras de aquellos otros que comprenden a los primeros momentos de la dominación púnica.

El primer momento de ocupación que se refleja en el yacimiento precede en poco a la



Restos de las estructuras de planta cuadrada con zocalo de "piedras hincadas", zona extremos.



Agujeros de poste de las enhañas en la zona intramuros.



Das de las estancias excavadas en la zona de base separadas por una estructura central, cuya base conserva agujeros de poste; al fondo podemos apreciar restos de adobes que formarían parte de los muros de estos ambientes, los descubrimos caídos en avanzado estado de deterioro.

construcción de la muralla (Segunda mitad del S. III a. C.).

Esta ocupación queda reflejada a través de los restos de las cabeceras indígenas exhumados en 1988-1989 tanto en la zona extramuros como en la zona intramuros.

La segunda fase de ocupación corresponde a la construcción de la muralla monumental y su utilización en un recinto defensivo durante el último cuarto del siglo III a. C. La mayor parte del material arqueológico se encuadra en este período, momento en el cual intensamente se ocupó el lugar en época cartaginesa.

El objeto de nuestro trabajo es dilucidar sobre el conocimiento de una posible realidad:

¿Hubo poblamiento ibérico anterior a la ocupación de los cartagineses en el yacimiento de la Milagrosa?

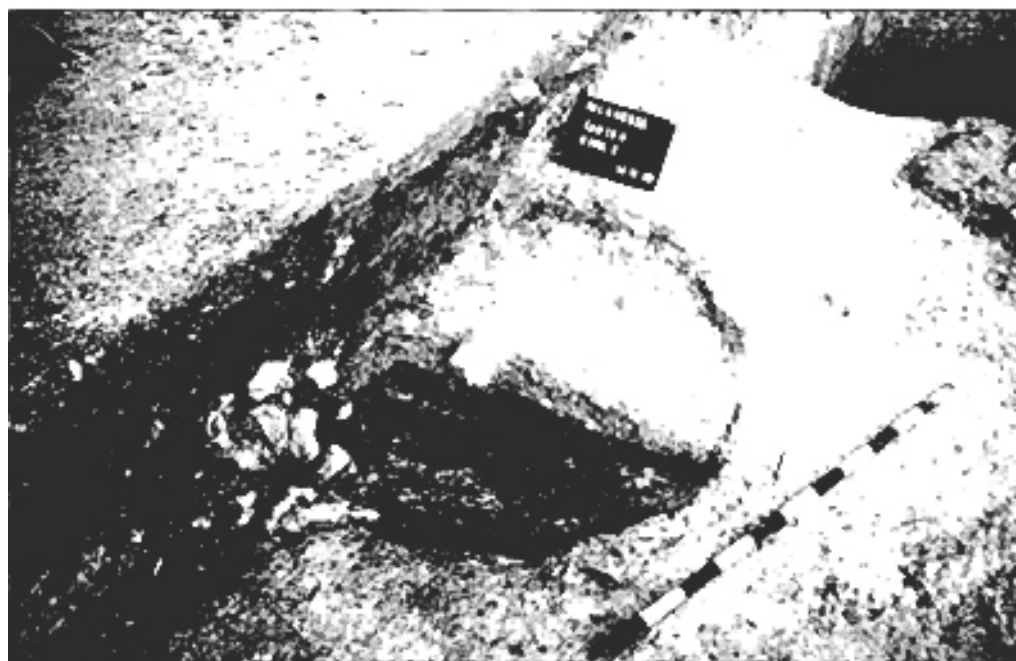
Los restos de las estructuras indígenas los descubrimos intramuros y extramuros de la "urbe" y cronológicamente son anteriores a la fortificación (segunda mitad del siglo III a. C.) aunque no podemos precisar en principio la datación exacta de los mismos, hasta verificar los resultados finales de nuestro estudio.

De momento damos a conocer materiales arqueológicos asociados a las cabeceras indígenas entre los que destacan:

Ánforas púnicas, cerámicas ibéricas, cerámicas Cartaginesas Tipo A formas 27 y 28 y de Producción Inicena, formas 21/25 y 27; además de otros materiales como una fibula tipo La Tène, fechada entre fines del S. IV y principios del s. glo III a. C., y varias monedas cartaginesas de fin de siglo III a. C.

Por otra parte, incluso sorprende constatar en el yacimiento un fragmento de copa tipo B de pie alto, posiblemente del Círculo del Pintor Marlay, aunque desafortunadamente este pequeño fragmento apareció en la segunda campaña de excavaciones fuera de contexto estratigráfico.

No cabe duda que la superposición de los distintos momentos de ocupación que se documentan en el desarrollo histórico de Cartagena hacen difícil reconocer en ocasiones los niveles más antiguos, resultando en la mayoría de los casos imposible, poder documentar estructuras asociadas a la fase pre-bárquida y bárquida de la ciudad.



Hogar exhumado en el interior de una de las estancias excavadas en la roca de base.

Los estudios sobre las cerámicas ibéricas del Molinete y Anfiteatro ofrecen una Cartago ibérica preexistente no sólo a la denominación romana sino a la corta ocupación púnica de la ciudad<sup>8</sup>.

Según el Dr. Ramallo<sup>9</sup> el habitat fue continuado en el solar cartagenero atestiguado con cerámicas ibéricas pintadas del Molinete durante los siglos IV-III a.C., aunque este investigador duda si este habitat enlaza directamente con la ocupación bárquida.

Por otro lado, Martín Carrino, opina que no se puede negar la existencia de un establecimiento anterior a la fundación oficial púnica de la ciudad, reflejada en el area de Los Nietos, al menos desde los años finales del siglo IV a.C., debilitándose progresivamente hasta los últimos años del siglo III a.C. o comienzos del siglo II a.C.<sup>10</sup> Roldán Bernal<sup>11</sup>, en cambio no asegura si en la ciudad, antes de la fundación púnica, había algún poblamiento. El profesor Lillo Carpio<sup>12</sup>, nos comaró la posible existencia de un establecimiento colonial púnico previo a la presencia Barquida y a la fundación oficial.

En Cartago, no obstante, si nos ceñimos a los datos arqueológicos actuales que se conocen de la época pre-bárquida, dentro de la escasez de estos, es sintomático que en este contexto el mayor volumen de materiales se produce a partir de la segunda mitad del S.IV y principios del S.III a.C.

Nosotros pensamos que de algún modo podría haber existido un poblamiento anterior a la ocupación púnica, ubicada en el actual recinto urbano o en las inmediaciones de la ciudad, también es posible que los asentamientos más antiguos se distribuyesen en las zonas montuosas, como posible lugar admitimos el solar de la Milagrosa.

De momento hay que esperar la exhumación de los posibles restos ibéricos asociados definitivamente a un poblamiento ibérico en nuestra ciudad. El futuro es esperanzador aunque desafortunadamente las estructuras asociadas a los primeros niveles de ocupación de la muralla púnica (restos de cabañas indígenas), han sido afectados por las obras de acondicionamiento realizadas bajo la supervisión del Ayuntamiento de Cartago.

**NOTAS**

- <sup>1</sup> POLIBIO, *Historias* lib. X,9,8 a 12,1, Madrid 1983.
- <sup>2</sup> POLIBIO, *Historias* lib.X; 10, 5-6, Madrid 1983.
- <sup>3</sup> MARÍN BAÑO, C., "Un modelo estratigráfico de la Cartagena púnica: la muralla de Quart-Hadast", y *Arqueología Anales de Prehistoria de la Universidad de Murcia*. (en prensa, 1998).
- <sup>4</sup> Estudiadas en la tesis de licenciatura por la que suscribe: MARÍN BAÑO, C., *Cerámica Ibérica pintada de la Muralla Púnica. La Milagrosa, Cartagena*. Tesis de Licenciatura inédita. Febrero 1996.
- <sup>5</sup> LECHUGA GALINDO, M., "La presencia púnica en Cartagena. Testimonios numismáticos" *Homenaje al Dr.Leandre Villaronga. Acta numismática-21-22-23. 1991.1992.1993.*, Madrid, 1996, 155-160.
- <sup>6</sup> ROS SALA, M., *La pervivencia del elemento indígena: la cerámica ibérica*. Vol. 1. Murcia, 1989.
- <sup>7</sup> RAMALLO ASENSIO, S., *La ciudad romana de Cartago Nova:La documentación arqueológica*. Vol. 2. Murcia, 1989, 19-82.
- <sup>8</sup> MARTÍN CAMINO, M., "Colonización fenicia y presencia púnica en Murcia". *El mundo púnico. Historia, Sociedad y Cultura*. Murcia, 1994, 314.
- <sup>9</sup> MARTÍN CAMINO, M.; ROLDÁN BLANCA, B., "Aspectos arqueológicos y urbanísticos de la Cartagena púnica. *Historia de Cartagena*. Tomo IV, pp. 109-148. Murcia, 1989, 109-148.
- <sup>10</sup> Para él la presencia cerámica y otros testimonios arqueológicos más o menos evidentes en la ciudad y su entorno pueden poner de manifiesto los naturales contactos, intercambios y comercio de una ciudad colonial de evidente importancia con poblaciones del traspaís, el interior con el que mantenía relaciones, del que obtenía materias primas, motor de un comercio ultramarino, razón de su existencia. Además, la numerosa mano de obra, habría de ser, en gran parte, del interior.

**BIBLIOGRAFÍA**

- LECHUGA, GALINDO, M., "La presencia púnica en Cartagena. Testimonios numismáticos" *Homenaje al Dr.Leandre Villaronga. Acta numismática-21-22-23. 1991.1992.1993*. Madrid, 1996, 155-160.
- MARIN BAÑO, C., *Cerámica Ibérica pintada de la Muralla Púnica. La Milagrosa, Cartagena*. Tesis de Licenciatura inédita. Murcia, febrero 1996.
- MARÍN BAÑO, C., "Un modelo estratigráfico de la Cartagena púnica: la muralla de Quart- Hadast". *Anales de prehistoria de la Universidad de Murcia* (en prensa 1998).
- MARTÍN CAMINO, M.; MARÍN BAÑO, C., "Informe de la segunda actuación arqueológica en el hogar escuela de la Milagrosa". *Memorias de Arqueología*, 4, Murcia, 1989, 123-128.
- MARTÍN CAMINO, M., "Colonización fenicia y presencia púnica en Murcia". *El mundo púnico. Historia, Sociedad y Cultura*. Murcia, 1994.
- MARTÍN CAMINO, M.; ROLDÁN BLANCA, B., "Aspectos arqueológicos y urbanísticos de la Cartagena

púnica. *Historia de Cartagena*. Tomo IV, pp.109-148. Murcia.

- POLIBIO, *Historia Universal*. Madrid, 1983.
- RAMALLO ASENSIO, S., *La ciudad romana de Cartago Nova: La documentación arqueológica*. Vol.2. Murcia, 1989.
- ROS SALA, M., "Los orígenes del Mundo Ibérico. El sustrato cultural de los siglos VII-VI a.C". *Historia de Cartagena*. Tomo III. Murcia, 1986, 257-290.
- ROS SALA, M., *La pervivencia del elemento indígena: la cerámica ibérica*. Vol.1. Murcia, 1989.